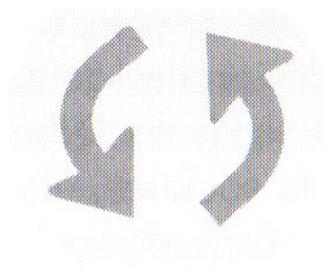


· · CAPÍTULO 1 · · ·

“Estoy convencido de que la ayuda sí ayuda, y que necesitamos prepararnos para saber cómo, cuando y en qué áreas ayudar”.



El Asesoramiento Familiar

1. La necesidad de ayuda

En algún momento todos hemos recibido ayuda de alguien que decidió atender nuestra necesidad, y que además contaba con las capacidades necesarias para cumplir su objetivo. Desde el mecánico que arregló nuestra bicicleta hasta el médico que nos removi6 los c6lculos renales, y el consejero que nos orient6 al elegir una carrera, cada uno ha sido importante para nuestro desarrollo.

La historia tambi6n ha demostrado que ciertas personas, en condiciones apropiadas y con el conocimiento adecuado, fueron capaces de ayudar a otras a enfrentar conflictos de toda 6ndole. La posibilidad de dar gu6a u orientaci6n a otro individuo tambi6n es factible en el 6rea emocional, y no s6lo en la parte t6cnica.

He tenido el privilegio de ayudar a muchas personas y creo que una de las experiencias m6s hermosas es comprobar que nuestra orientaci6n, nuestras palabras y consejos, les han servido para enfrentar sus crisis personales.

Debido a que todas las personas necesitan orientación en algún momento, y que los niveles de madurez son siempre dispares, encontramos que algunos están más capacitados que otros por lo cual nos es posible aprender de sus experiencias y consejos. A raíz de esto, también han surgido una gran variedad de profesionales de ayuda que cumplen con una importante función en la sociedad como: capellanes, trabajadores y visitadoras sociales, abogados, ministros, psiquiatras, profesores, entrenadores en las distintas disciplinas deportivas, psicólogos, etc., cuyas disciplinas nacieron gracias al deseo de ayudar y orientar a los individuos que no utilizan sus propios recursos porque no saben cómo hacerlo, o con el fin de que adquieran nuevas técnicas y formas de enfrentar los problemas que no hayan podido resolver. Por otra parte, aunque es cierto que en las diferentes áreas de conflicto se requiere de la orientación de distintos especialistas y de técnicas muy diversas, también lo es que todas aquellas personas que han recibido sabiduría por parte de Dios tienen la posibilidad, en forma general, de consolar a otros en sus crisis.

No todos pueden ayudar

Las buenas intenciones y la empatía de una persona no son suficientes para dar sabias orientaciones. Aunque la mayoría de nosotros es capaz de prestar ayuda en las necesidades mínimas, lamentablemente no todos podemos orientar, de manera sabia y profesional, a quienes tienen necesidades específicas y, por lo tanto, requieran de un tratamiento fructífero.

El solo hecho de contar con experiencia no nos capacita para ayudar, y no todos los que aprenden a resolver problemas técnicos son capaces de enfrentar sus problemas personales. Seguramente usted conoce profesionales inteligentes que han destruido sus familias, no por maldad sino por inhabi-

lidad. También existe el otro lado de la moneda: muchos profesionales que pese a ser efectivos en sus servicios técnicos o profesiones, no son muy eficientes en el manejo de las relaciones interpersonales o en las relaciones con su propia familia. Un mecánico puede solucionar los problemas que una persona tenga con su automóvil, pero no puede ayudarla a vencer el temor de manejar. Mientras usted estudiaba, sus profesores lo orientaban y le impartían conocimiento. Pero al mismo tiempo, tenía otras necesidades que lo motivaron a buscar otro tipo de ayuda en esas mismas personas, aunque no siempre pudieron brindársela porque no a todos les es posible resolver ciertas situaciones de conflicto.

“Por el solo hecho de adquirir experiencia no estamos capacitados para vivir ni para ayudar, y no todos los que aprenden a resolver problemas técnicos aprenden a enfrentar problemas personales. La prueba es que existen muchos profesionales inteligentes que han destruido sus familias, no por maldad, sino por inhabilidad. Para saber enfrentar problemas debemos prepararnos y cuando la solución escapa de nuestra competencia, debemos buscar alguien que nos pueda orientar con profesionalismo y excelencia”.

Algunos pueden prepararse para ayudar

La intención, al escribir este libro, es ser un instrumento de orientación para que no sólo los consejeros o los pastores puedan desarrollar la habilidad de ayudar, sino también otras personas que sientan compasión y mucho amor por la gente, y que además posean el potencial de dar orientación sabia, si reciben primero sabia orientación. En la sociedad existen muchas personas que por su profesión o tipo de trabajo que realizan, están en contacto permanente con las necesidades humanas y a muchas las buscan para recibir su consejo.

En las congregaciones cristianas, la búsqueda de asesoría no se limita sólo a los pastores. En los grupos de afinidad y de apoyo, en las células familiares, existen personas que no tienen acceso a sus líderes en forma regular y ante la necesidad de recibir asesoramiento buscan a aquel que esté más inmediato, sea que esté preparado o no. Tanto ancianos, como líderes de grupos familiares, diáconos, y líderes de jóvenes, damas y grupos de varones, son consultados regularmente por los nuevos creyentes que comienzan a aprender a vivir en un estilo de vida nuevo y basado en valores diferentes. Mi deseo es ayudar a quienes lo planeen o no, se verán involucrados en esta hermosa pero difícil tarea de aconsejar sabiamente. Este es un libro de guía para todos los líderes que deseen adquirir conocimiento, aprender técnicas y desarrollar empatía con los que se encuentran en necesidad ya que en algún momento buscarán su ayuda por tener más experiencia o una posición de autoridad.

Estoy convencido de que no todos los pastores pueden orientar profesionalmente, pues algunos no tienen la capacidad de aconsejar y no todos han sido llamados por Dios para cumplir esa función ministerial; por esto, a aquellos que se han autoelegido, Dios no los ha capacitado para ayudar. Pero debido a la existencia de millones que sí han sido llamados, y puesto que muchos no han tenido la oportunidad ni el privilegio de estudiar asesoramiento familiar, mi intención es entregarles conocimiento y herramientas para que puedan realizarlo con excelencia. Estoy convencido de que todos ellos pueden hacerlo si toman la determinación de prepararse con diligencia y de adquirir las técnicas indispensables.

Creo que es obvio que quien recibe orientación adecuada puede responder mejor en la vida. En un estudio de 400 evaluaciones psicoterapéuticas se llegó a la conclusión de que el aconsejado que ha recibido alguna terapia actúa me-

Por que el 75% de los individuos que no han sido tratados. En mi práctica personal también he comprobado que quienes han pasado por un proceso de asesoramiento poseen más herramientas y pueden enfrentar las crisis con mayor conocimiento. Podemos concluir que la ayuda sí ayuda, pero necesitamos prepararnos para saber cómo y en qué áreas es necesario hacerlo.

Por existir diferentes formas de acercamiento a los conflictos, por lo complicado que se puede tornar el relacionarse con otros y por lo complejo de las necesidades humanas, se requiere de una gran preparación. Parte de ella es adquirir la suficiente información con respecto a los problemas que pueden enfrentar el hombre y la mujer. Un buen consejero no sólo debe tener conocimientos sino, además, herramientas, una buena actitud y sabiduría para orientar con excelencia y en forma práctica a aquellas personas que, al confiar en él, le comparten sus más íntimas necesidades.

“Estoy seguro de que la ayuda sí ayuda, y que necesitamos prepararnos para saber cómo, cuándo y en qué áreas ayudar” .

2. El conocimiento de los problemas

En este estudio usaré las palabras “problemas” o “conflictos” en forma intercambiable. El conflicto es una situación específica o un conjunto de situaciones que enfrenta una persona, y ante las cuales necesita responder adecuadamente para poder funcionar con efectividad en el ambiente que la rodea. Estamos hablando de “un problema” o de “un conflicto” cuando el aconsejado reconoce, o bien ignora, que carece de una respuesta efectiva disponible para confrontar esa situación determinada.

A lo largo de mi carrera he enfrentado innumerables conflictos, y mientras más vivo, más me doy cuenta de que no existe lógica cuando se trata de asumir los problemas de la vida. La razón: éstos son tan variados, las circunstancias tan diferentes y las personas tan únicas en la forma y actitud con que los enfrentan, que no siempre existen soluciones fáciles, ni las encontramos de manera natural. Los conflictos de las emociones y de las relaciones interpersonales son más difíciles que los problemas matemáticos, pues para estos hay soluciones exactas. Después de años de asesorar y contactar a miles de personas en crisis, creo que las situaciones problemáticas pueden resolverse, pero no siempre resulta fácil y, por lo tanto, se requiere contar con una sabia preparación. Debemos utilizar todos nuestros recursos para encontrar la solución y tener la voluntad de buscar ayuda especializada cuando el problema nos demande mayor experiencia o sabiduría.

“Después de años de asesorar y contactar a miles de personas en crisis, estoy convencido de que las situaciones problemáticas pueden resolverse, pero no siempre hacer esto resulta fácil y, por lo tanto, se requiere contar con una sabia preparación”.

Existen algunas razones generales por las que los conflictos son complicados:

Porque el ser humano actúa y responde por medio de sus sentimientos y emociones

Es muy difícil entender y luego buscar la solución apropiada para los conflictos de alguien, pues en el asesoramiento tratamos con sus sentimientos y emociones. Los seres humanos tenemos la habilidad de fingir, esconder o manipular. Algunas personas con problemas se vuelven expertas

en mostrar emociones que no sienten. Por ejemplo, alguien puede fingir un sentimiento cuando llora pidiendo perdón por un pecado cometido, pero es posible que no tenga la intención de abandonarlo. Sólo quiere pasar el mal rato y evitar las consecuencias de su acto de maldad, pero no cambiar en realidad.

“Es difícil encontrar soluciones cuando los aconsejados fingen sus sentimientos y manipulan a los demás con sus emociones”.

Esteban, muy compungido, solicitó a su esposa que le diera una oportunidad. Él me buscó para que sirviera de intermediario ante Elena, pues ella rechazaba la idea de volver. Logré que accediera e iniciara el proceso de asesoramiento. En las tres primeras sesiones, Esteban se mostraba muy acongojado y pedía perdón mientras lloraba, porque su esposa lo había sorprendido en una relación adúltera. Después de la cuarta sesión, Elena me comentó que notaba a su esposo extraño, y que en varias ocasiones vio que se incomodaba cuando recibía llamadas en su teléfono celular. Establecimos un plan para sorprenderlo y comprendimos que las lágrimas de Esteban eran de cocodrilo. Nunca había dejado a la otra persona y tanto sus lágrimas como las promesas de cambio y las muestras de arrepentimiento, sólo eran una táctica para enmascarar lo que verdaderamente sentía.

LECCIÓN: El arrepentimiento no es un acto que involucra solamente una demostración emocional del momento, sino algo que la persona a quien se ofendió debe comprobar con el paso del tiempo. Sin embargo, debemos aceptar el dolor que el otro expresa, pues no hay forma de comprobar si lo hace sinceramente o no, pero la persona ofendida debe mantenerse vigilante para ver si las acciones del arrepentido demuestran su sinceridad.

Es difícil aconsejar con certeza, pues la persona puede esconder sus emociones y al evaluar lo que vemos podemos llegar a conclusiones equivocadas. En medio de una situación conflictiva con su cónyuge, y para evitarse más complicaciones, uno de los miembros de la pareja puede demostrar externamente que todo está bien, y ocultar su enojo o tristeza creyendo que así evitará nuevos problemas.

No todas las personas que acuden a un consejero tienen la intención de cambiar. Algunos buscan consejos por razones erróneas. Otros están convencidos de que es su cónyuge quien debe hacerlo, manipulan al consejero para que esté de su lado. Muchos acuden a consejería obligados por su cónyuge, sólo porque les están dando la última oportunidad y por el temor de que su relación matrimonial termine, y aunque acceden al proceso, en realidad no están interesados sino en “salvar su pellejo”.

Si en la vida diaria podemos manipular nuestros sentimientos, también se puede hacer cuando se está pasando por un proceso de asesoramiento y no hay verdadera intención de cambio. Por eso se esconden sentimientos, y si el consejero se encuentra frente a un problema difícil es preciso que se tome el tiempo necesario y utilice todas las técnicas conocidas para cumplir su labor.

“Debido a que las emociones se pueden fingir, es imprescindible realizar un trabajo profesional y capacitado. Los consejeros que no se toman el tiempo para investigar, que responden en forma simplista, que son impresionados por las muestras emocionales de los aconsejados o no tienen profundidad en su evaluación, no podrán comprender la naturaleza de los problemas, ni ayudar efectivamente en su solución”.

Durante varias sesiones René se mostraba sonriente y seguro de sí mismo, y reiteraba que había perdonado el adulterio de su esposa. Pero poco a poco, el examen de sus acciones me fue demostrando lo contrario. Ni siquiera entendía lo que era el perdón, ni dejaba de controlar severamente a su esposa, a pesar de que durante meses ésta le había demostrado su arrepentimiento. Luisa mantenía una buena sujeción a las normas del procedimiento de restauración de la confianza que habíamos acordado, y renunció a su trabajo donde había conocido a su amante. Dio a conocer su nuevo horario y llegaba a su casa a la hora acordada. No tenía una mala actitud cuando su esposo hacía preguntas, pero nada satisfacía a René. Aunque en las sesiones continuaba demostrando que todo estaba bien, en la relación con su esposa le demostraba rechazo.

LECCIÓN: El consejero no debe limitar su labor a comprobar el cambio de actitud que los aconsejados demuestran en las sesiones de asesoramiento. Los reportes de la conducta en el hogar y del progreso de la relación, son esenciales para determinar si están volviendo a tener relaciones saludables.

Los conflictos humanos son difíciles de tratar

Todos sabemos que diferentes individuos pueden tener reacciones muy distintas ante las mismas circunstancias. Esa es una de las razones por las que necesitamos conocer los problemas y también a las personas, para que esta difícil tarea de investigar la raíz de los conflictos pueda ser realizada. Es imprescindible hacer notar a los aconsejados que cada uno verá solamente lo que está preparado para ver, porque cada persona ve la vida en forma distinta. Nuestro juicio sobre un problema común puede ser tan distinto como la descripción que dos personas hagamos de un mismo objeto, dependiendo de qué lado y con qué óptica lo vemos.

Por ejemplo, María estaba cansada y molesta por la actitud de su marido, porque lo consideraba extremadamente pasivo y sin autoridad. Por lo general ella actuaba de manera enérgica y grosera con su hijo. Luis, en vez de gritarle, como lo hacía su esposa, cuando el niño dejaba sus cosas desordenadas lo trataba con tranquilidad y al mismo tiempo con energía, pero sin presionarlo. Según María, su esposo estaba equivocado porque no actuaba como ella, y quería una actuación más fuerte, inmediata y con mayor presión.

Luis no reaccionaba, o lo hacía lentamente. María y Luis eran muy distintos y tenían diferentes formas de actuar en la vida, pero no lograron aprovechar esas diferencias para enriquecer su situación. La labor del consejero era orientarlos para que les fuera posible ver cuánto puede dar cada uno, y lo importante que es mantener bajo control sus reacciones extremas y debilidades. Ella tenía la virtud de confrontar los conflictos cuando ocurrían, pero se iba al extremo de la rudeza: su debilidad era alterarse con facilidad. Luis tenía la virtud de tratar a las personas con tranquilidad y respeto, pero se iba al extremo de la pasividad. Es natural que frente a un mismo problema existan distintas reacciones, pues somos diferentes. Estas reacciones presentan un gran desafío para el consejero, quien debe ayudar a equilibrar las cosas.

Por ésta y otras razones, un consejero que simplifica al máximo los problemas dará soluciones superficiales que al final no ayudarán. Por otro lado, tampoco el consejero debe dejarse vencer por la complejidad de las situaciones problemáticas. Aun cuando esté enfrentando un caos, debe ayudar al aconsejado a buscar alguna opción, recordando siempre que muchos de los problemas que enfrentamos se deben a que no sabemos cómo manejarlos. El consejero debe entender que no necesita convertirse en un sargento que da órdenes duras e irrevocables, o en un general que entrega la

estrategia y quiere que los soldados la sigan sin razonar. El consejero debe entender que nadie actúa efectiva y fructíferamente sin comprender la problemática y adquirir la habilidad de manejarla.

Debe ayudar a sus pacientes a entender que son ellos quienes necesitan aprender a usar sus propios recursos para comenzar a manejar la situación problemática de una manera más efectiva, pues la forma como lo han estado haciendo hasta el momento ha sido inadecuada. La vida nos mete en situaciones críticas que demandan una respuesta sabia y no siempre la tenemos. Ser inteligente, por ejemplo, y fallar en la escuela es un problema que requiere solución. Estar desempleado a pesar de tener una buena profesión y gran disposición para trabajar, es algo que debemos resolver cuanto antes. Afrontar la vida cuando se nos ha diagnosticado un cáncer es tan difícil como cuando fallamos en nuestra relación matrimonial a pesar de todos los esfuerzos que hagamos.

Cuando la gente siente que no está manejando adecuadamente sus problemas o se sienten vencidos por ellos, por lo general buscan ayuda. Por supuesto, también existen algunos individuos que insisten en tratar de arreglar las cosas aunque hayan comprobado que no pueden hacerlo, y otros que por su gran orgullo no aceptan la ayuda disponible.

3. Las Metas del Asesoramiento

3.1 Metas generales

Los consejeros efectivos son los que ayudan a sus aconsejados a que ellos mismos aprendan a manejar, ya sea un poco o mucho más efectivamente sus situaciones problemáticas con la orientación necesaria y las herramientas adecuadas.

Por supuesto, hay situaciones que no cambiarán, pero debemos saber cómo ayudar a que aprendan a vivir de manera adecuada bajo aquellas circunstancias. Los aconsejados sólo podrán hacerlo cuando cambien su percepción y comprensión de los hechos.

Algunas situaciones problemáticas son mucho más llevaderas que otras, pero siempre habrá cosas imposibles de manejar, humanamente hablando. Se les puede ayudar a enfrentar lo inevitable con sabiduría, hasta que poco a poco aprendan cómo actuar con responsabilidad ante esa difícil realidad. Especialmente, es necesario que los que se inician en esta labor acostumbren hacerse algunas preguntas que son claves para tener una guía que les permita avanzar en un proceso bien pensado. El consejero debe hacerse preguntas concretas, tales como:

¿Tengo la capacidad y el conocimiento para orientar sabiamente a estas personas, o debo buscar ayuda de alguien más experimentado? (Recuerde que el aconsejado depende de su orientación).

¿Qué pasos debo instituir para tener un proceso sabio, lógico y bíblico de ayuda?

¿Qué habilidades necesito para ayudar al aconsejado a moverse adecuadamente durante este proceso?

¿Qué debo pedir a los aconsejados para que puedan colaborar en este proceso de ayuda?

¿Tengo la capacidad de determinar si mis aconsejados están dispuestos a ser honestos y a pasar por el proceso?

¿Qué recursos y habilidades necesitan los aconsejados para poder colaborar?

Si la ayuda está funcionando, ¿qué debo hacer para evaluar regularmente?

¿Cómo saber cuándo entregar responsabilidades al aconsejado?

Éstas y otras preguntas permiten al consejero determinar cuál es su capacidad de orientar y motivar a otros para que obtengan las habilidades y herramientas necesarias para manejar sus conflictos. Es un error pensar que podemos ayudar a eliminar todos los problemas, pues algunos acompañarán a los aconsejados durante toda su vida; pero en esos casos sí podemos ayudar a que él sepa cómo reaccionar de una manera saludable frente a lo incambiable.

“Aunque los consejeros no podemos eliminar todos los problemas, especialmente las situaciones crónicas, sí somos capaces de ayudar a los aconsejados a enfrentar lo inevitable con sabiduría, y así mejorar su calidad de vida”.

Francisco estaba viviendo una experiencia dolorosa que lo tenía deprimido, desesperado y dispuesto a quitarse la vida. El médico le había diagnosticado un cáncer fulminante. Tenía 52 años y sabía que su muerte era inminente. Comenzó a sentirse totalmente amargado, deprimido, absolutamente enojado y angustiado. Después de un período de angustia, y no poder manejar su realidad, decidió buscar asesoramiento. El proceso ayudó a Francisco a aceptar su realidad y gradualmente aprendió a manejar la última etapa de su vida. Francisco comenzó a tomar a Dios en cuenta, y comprendió que Él podía hacer un milagro, aunque no siempre lo hacía, pero que sin Dios le sería mucho más duro pasar por los períodos de angustia que vivía. Entró en la dimensión de la fe y ésta le permitió ver que el ser humano no era sólo carne y huesos, sino también espíritu y alma.

Francisco se había convertido en una persona aislada y resentida. No quería hablar con nadie ni ver a ninguna persona, pero en este proceso pudo aprovechar su tiempo con su familia y hasta aconsejar a sus hijos, a fin de que éstos buscaran a Dios. Él aceptó su realidad y comprendió que, en

medio de la crisis, una buena actitud no sólo lo ayudaba personalmente, sino que también era mucho mejor para su familia. Este proceso de consejería le sirvió para sentirse útil y manejar su tiempo en forma adecuada. Los momentos de angustia y depresión, fueron de corta duración y con la ayuda del consejero y el apoyo de su familia pudo manejarlos de manera más efectiva.

Francisco ya no intentaba manejar la situación solo, ya no se encerraba continuamente abatido por la angustia, la depresión y la amargura. Ahora tenía la libertad de reír cuando lo sentía, y de llorar y pedir oración cuando la tristeza lo agobiaba.

En el caso de Francisco, la meta de mi ayuda no fue cambiar la situación, porque él moriría de todas maneras, pero sí de ayudarlo para que los nueve meses que Dios le permitió vivir fueran menos destructivos. Falleció sabiendo que tendría vida eterna después de la muerte, y con paz en su corazón.

LECCIÓN: En los casos de enfermedades terminales debemos ayudar a los aconsejados a lidiar en forma saludable con su realidad incambiable. Esto es, comprender que lo más terrible no es morir, pues todos tendremos ese fin, sino morir resentido y sin esperanza.

3.2 Metas de! asesoramiento familiar

Nivel uno: ayudar a los aconsejados a comprender quién es Dios y quiénes son ellos en Cristo

Pablo, escribiendo a los Colosenses (1:9-11), les dice que está orando por ellos y en sus peticiones establece cuáles son las metas que tiene para todos los cristianos. Todos los

creyentes debemos tener estas mismas metas y el asesoramiento debe motivarnos y entrenarnos para que logremos lo que el apóstol nos presenta como necesario:

Que comprendan la voluntad de Dios con sabiduría. Pablo dice que su meta es que *“seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría...”* Su deseo es que comprendan el propósito, la voluntad de Dios para sus vidas, que entiendan cuáles son sus responsabilidades como hijos del reino de Dios, pues conociendo lo que Él les demanda, los valores que deben tener, y aplicándolos a sus vidas, su estilo de vida será diferente.

Que hagan todo esfuerzo por vivir como corresponde a hijos de Dios. Pablo les dice que quiere, como producto de conocer y practicar la voluntad divina, que *“andéis como es digno del Señor, agradándole en todo...”*

Que vivan vidas fructíferas. Pablo les dice que ora a Dios para que mientras vivan en esta sociedad, en su familia y en la congregación, lo hagan *“llevando fruto en toda buena obra...”* Todo creyente debe dar frutos y hacer evidente, en sus palabras, actitud y conducta, la regeneración que obtuvo.

Que continúen creciendo hacia la madurez mediante un incremento constante de su conocimiento de Dios. Pablo anhela que los colosenses sigan su proceso y regularmente incrementen su conocimiento de Dios, pues así continuarán creciendo en su fe, su confianza, su potencial, sus responsabilidades, etc.

Que estén llenos de la fortaleza de Dios. Pablo les manifiesta que ora por ellos porque quiere que anden *“fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria...”* Que su vida no sea cambiante, que tengan buen fundamento, que

dependan del poder de Dios y que no sean llevados por los vientos de ideas de los hombres, que dependan del potencial que está disponible en su Dios omnipotente.

Que perseveren con paciencia en la vida cristiana. El apóstol declara que ellos deben elegir vivir con “paciencia y longanimidad...” Pablo sabe que estas dos virtudes son esenciales y los anima a perseverar, a mantenerse serenos, ecuanímenes, con firmeza y constancia en este caminar que demanda paciencia.

Pablo dice que este maravilloso Dios que tenemos nos transformó, a todos sus hijos, independientemente de los traumas, experiencias dolorosas, aflicciones, pecaminosidad, debilidades y limitaciones, debido al amor con que nos amó y al poder que obra en nosotros. Note lo que tenemos por pertenecer al Dios poderoso quien con su gracia nos salvó, según los versículos 12-14 de la Carta a los Colosenses:

Somos herederos. Tenemos riquezas espirituales disponibles, las cuales debemos disfrutar. Pablo manifiesta que Dios “*nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos de luz...*” El aconsejado debe entender que es un hijo legítimo con todos los beneficios que eso implica.

Somos libres del dominio satánico. No importa qué haya ocurrido en nuestro pasado, ni cuánto estuvimos involucrados en el reino de las tinieblas. Ahora, por estar en Cristo, Él “*nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo...*” Satanás no puede dominarnos, sus acusaciones ya no sirven, no debemos vivir atemorizados pues estamos en el reino de la luz y el que está en nosotros es mayor y más poderoso que el que está en el mundo. Pablo agrega que en Cristo “*tenemos redención*

or su sangre..." Ya no estamos en el mercado de esclavos lominados por nuestro antiguo amo, pues ahora pertenecemos al Rey de reyes y Señor de señores. El aconsejado debe comprender que no existe el demonio de la gripe, que Satanás no puede poseerlo, que si se hubiera involucrado anteriormente en la lectura de cartas, quiromancia, con brujas, adivinas, o con psíquicos, todo eso ya no tiene ningún poder en el presente. Ahora tiene el poder de Cristo para prender a Satanás, y por la orden del Hijo de Dios y mediante el poder de Dios, éste tiene que huir. El aconsejado debe entender que él tiene poder de Dios en su vida y que realmente está libre del dominio satánico. Debe conocer que aunque estará expuesto a las insinuaciones y la presión satánicas, Satanás puede tocarlo hasta donde el Señor lo permita, y con un motivo divino en mente.

Como perdonados. Pablo agrega que en Cristo tenemos "el perdón de los pecados". Que Dios hizo provisión para que nuestros pecados pasados, presentes y futuros fuesen perdonados. El aconsejado debe entender que todo lo que hicimos sin conocer a Cristo y hasta el momento de nuestro arrepentimiento para aceptarlo como nuestro Salvador, fue perdonado por nuestro Señor y su gracia cubrió todos los pecados. El aconsejado debe saber que no tiene por qué vivir bajo culpabilidad, y que debido a que es pecador, y a pesar de la lucha que debe tener, continuará pecando, pero que al arrepentirse, Dios le continuará perdonando.

Nivel dos: ayudar a los aconsejados a comprender los recursos que tengan

Dios nunca demandaría de sus hijos nada que no podamos cumplir. Por eso, Él ha provisto, a los creyentes, de todo lo que necesitan para vivir vidas fructíferas y realizadas.

Pablo dice que en este mundo él está *“trabajando, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente...”* en su vida personal (1:29). También explica con claridad el extraordinario recurso que tiene para poder vivir una vida madura, y que como ha descubierto esta fuente de poder y la utiliza con sabiduría, desea fervientemente que los colosenses, y por extensión todos los cristianos, comprendan estas verdades. En el capítulo 2, versículos 1 al 4, agrega que mantiene una gran lucha por ellos y por *“todos los que nunca”* habían visto su rostro. Su batalla es para que *“sean consolados sus corazones, unidos en amor...”*, su meta, que ellos alcancen *“todas las riquezas de pleno entendimiento...”* y el propósito, *“conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo...”* Pablo quería que conocieran profundamente las verdades que en otro tiempo permanecieron ocultas, pero que ahora estaban a su disposición por tener a Cristo y porque en el que habita en nosotros *“están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento...”*

Pablo sabía que existían doctrinas falsas, maestros engañadores, ideas humanas y exigencias religiosas que podían impedir que el creyente viviera una vida plena. Por eso se preocupaba por mostrarles con claridad las ventajas que tenían por estar en Cristo, para que permanecieran firmes y nadie los engañara *“con palabras persuasivas”*. Nadie debía impedirles alcanzar el potencial que tiene todo cristiano, y lograr *“asir aquello para lo cual”* fueron asidos por Cristo.

Pablo les explica (versículos 9 y 10) que en Cristo *“habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”*. Les dice que la plenitud de Dios estaba en el Hijo y que en Él tenemos todo lo que necesitamos para nuestra salvación y para vivir una vida cristiana madura. Cuando tenemos a Cristo, nos sometemos a Su voluntad y aplicamos Su Palabra, no necesi-

tamos de nada más para vivir una vida madura. Pablo dice que nosotros estamos *“completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad”*.

El deseo del apóstol (2:6-8), el gran líder y consejero es que sus aconsejados no se dejen engañar por lo atractivo de las ideas mundanales, que no crean que las técnicas sutiles de la filosofía del mundo, que las ideas de autorrealización, de superación personal, de autoanálisis, realizadas sin el poder de Cristo y sin someternos a los principios de la Palabra de Dios, podrán permitirnos vivir la vida que Él nos demanda. Los aconsejados deben comprender que *“de la manera que”* nosotros hemos *“recibido al Señor Jesucristo”*, así debemos hacer todo esfuerzo por andar *“en Él”*. El aconsejado debe entender que no podrá vivir como agrada a Dios, si vive engañado *“por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”*. Más bien debe entender que para vivir una vida fructífera y realizada debe andar en el Señor, *“arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias”*.

“Dios nunca demandaría de nosotros, sus hijos, algo que no podamos cumplir. Por eso, Él nos ha provisto de todo lo que necesitamos para que nuestras vidas sean fructíferas y realizadas. Los consejeros debemos ayudar a los aconsejados a entender que si obedecen las demandas de su Señor, y rechazan la atractiva pero errónea filosofía mundana, ellos pueden vivir con felicidad, pues su vida no está basada en el mundo y sus mentiras, sino en Dios y su verdad”.

Nivel tres: ayudar a los aconsejados a saber cómo conducirse hacia la madurez

En la iglesia de Colosas, los falsos maestros creían que la madurez espiritual era sólo el privilegio de unos pocos, un plan secreto y oculto, pero Pablo dice que Dios había revelado el misterio que estuvo oculto, y ahora se hace evidente que Cristo en nosotros es *"la esperanza de gloria"*. Dios planificó que Cristo viva en nosotros y que tengamos en Él la posibilidad de vivir para la gloria de Dios, cuando lo hacemos como hijos de Dios, como miembros de familia, padres, madres, hijos, empleados, empresarios, líderes de la iglesia, maduros. Pablo anuncia a Cristo y amonesta a todo hombre, y enseña *"en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre"* (Colosenses 1:28-29).

Todo hombre, toda mujer, toda persona, independientemente de su pasado o de su situación presente, tiene la posibilidad de alcanzar la madurez. Es deber de un consejero amonestar, aconsejar, corregir a todo hombre y además, enseñar, instruir, adiestrar y educar, a fin de presentar un individuo maduro por su obediencia y sujeción a Cristo.

Muchas de las frustraciones que tenemos al no saber enfrentar los conflictos, se deben a la falta de madurez. Los adultos que actúan como niños o adolescentes, no sólo sienten sus conflictos como insuperables, sino que por su inmadurez crean más conflictos a los demás. Lo triste es que un inmaduro difícilmente se declarará como tal, pues tiende a pensar que tiene sabiduría y capacidad suficiente para salir de determinadas situaciones problemáticas, a pesar de seguir viviendo en ellas.

Entender y aceptar el grado personal de madurez es clave para iniciar un proceso de crecimiento que dé como resultado el aprender a enfrentar la vida con sabiduría. Eso es lo que debemos lograr con los aconsejados. Cualquiera puede

dar directrices y esperar que la gente siga sus planteamientos, pero no todos pueden mostrar un mejor camino y lograr que el aconsejado escoja vivir, por sí solo, con valores y principios diferentes. Esta tarea del consejero es fundamental, pues la gente necesita conocer su estado o situación con Cristo, y aprender a vivir en esa relación. Debemos recordar que somos consejeros cristianos. Esto no significa forzar a la gente no cristiana a convertirse, pero sí darle a conocer lo imprescindible que es relacionarse bien con el autor de la vida. Ellos deben conocer que la espiritualidad es clave, no sólo para adquirir una alta moralidad, sino también para lograr el respeto y dignidad en las relaciones interpersonales. Si el aconsejado no es salvo, debemos ser sabios y prudentes y hacerle ver cuán importante es Cristo cuando se trata de enfrentar los problemas. Si el aconsejado es cristiano, pero no está caminando seguro de su posición en Él, necesita entenderla.

Hay cristianos espiritualmente ricos, que viven como pobres. Hay cristianos que no entienden su posición en Cristo o tienen concepciones equivocadas. Si un cristiano no tiene la fe correcta, intentará satisfacer sus necesidades integrales de una forma equivocada e independiente de Dios. Nadie puede caminar por la fe si piensa erróneamente y su fe no tiene un buen fundamento bíblico. Quien así piensa, vivirá de manera equivocada. Ninguna persona puede comportarse de una manera diferente a los valores que tiene. Valores equivocados llevan a conductas equivocadas, a pesar de la sinceridad de la gente en su búsqueda de Dios. Lo que somos, lo que creemos, determina lo que hacemos. Quien decide que Cristo será el Señor de su vida, también debe someter sus valores a lo que su Señor quiere. Si un cristiano no se ve a sí mismo de la manera que Dios lo ve, estará constantemente luchando con un conflicto de aceptación de sí mismo y de las verdades divinas que son esenciales para corregir las conductas humanas erróneas.

“Entender y aceptar su grado de madurez, y tomar las medidas para alcanzarla, es clave para iniciar su proceso de crecimiento que debe resultar en aprender a enfrentar la vida con sabiduría. Toda persona, independientemente de su pasado o de su situación presente, tiene la posibilidad de alcanzar la madurez. Es deber de todo consejero amonestar, aconsejar, corregir a todo hombre y además, enseñar, instruir, adiestrar y educar, a fin de presentar un individuo maduro por su obediencia y sujeción a Cristo”.

En esta carrera hacia la madurez y la meta de aprender a lidiar con los conflictos con sabiduría, es imprescindible aprender a sortear los obstáculos naturales que aparecen. Para eso cumplimos la función de aconsejar. Estamos haciendo esfuerzos para enseñar a las personas a utilizar sus habilidades y el poder de Dios para enfrentarlos.

Si una persona necesita asesoramiento, es indudable que en algún área de su vida han aparecido obstáculos que le impiden enfrentar determinadas circunstancias y lograr sus objetivos. En mis aconsejados generalmente encuentro barreras en una, algunas o en todas las áreas de su personalidad. Si el viaje hacia la madurez fuera fácil, todos la alcanzarían, pero la realidad nos indica que es difícil. Para lograr la madurez se necesita dar pasos, adquirir conocimiento y practicar dominio propio.

Debido a que los seres humanos no somos sólo cuerpo y los problemas no son solamente físicos, también enfrentamos algunos obstáculos que nos presentan fuertes desafíos para lograr la meta de aconsejar de manera bíblica y práctica: